

PREPARACION PARA CELEBRAR CON FRUTO EL MES DE MARÍA.

DIA 30 DE ABRIL.

DISCURSO II.

Benedicta in mulieribus.
Eres bendita entre las mujeres.
(Luc. 1, v. 48.)

En las palabras que acabo de pronunciar por tema de mi discurso, habreis podido notar, hermanos míos, que no he buscado en libros ni tratados de que no tengais noticias, estas palabras, con las cuales debemos inaugurar este mes, consagrado á la Santísima Virgen. «Eres bendita entre todas las mujeres:» estas palabras las recitais con frecuencia, no una sola vez, sinó muchas veces al día. No ignorais todo el valor y todo el mérito de estas palabras, porque proceden del Cielo; no es un hombre el que dirige á la Hija de Israel esta salutacion; es el enviado de Dios, es el mensajero celestial, es el arcángel, á quien se encargó que anunciase á esa bendita criatura que Dios la había elegido para ser la Madre de su Hijo. Y si estas palabras proceden sin duda del Cielo, cuando se pronuncian con atencion, bien podreis reconocer, que no hay otras más dignas ni mejor escogidas para inaugurar las funciones religiosas del primer día de un mes, destinado á honrar y á glorificar á la Santísima Virgen.

Hermanos míos, despues de recordaros estas palabras, puesto que con ellas inauguramos este mes de María, es preciso que os manifeste en breves frases, por qué se ha consagrado un mes á honra y gloria de la Madre de Dios; en qué consisten los ejercicios de este mes dedicado á la Santísima Virgen; y en fin, por qué este mes con-

sagrado á María es el mes de Mayo. Pero pidamos ántes los auxilios de la gracia. *A. M.*

Veamos, ante todo, hermanos míos; ¿por qué la Iglesia, que es dirigida por el Espíritu Santo, ha destinado un mes, especialmente, á gloria de la Santísima Virgen?—El tiempo está dividido en períodos que toman diferentes nombres: meses, semanas, días y horas; en todas estas divisiones del tiempo hay algunas consagradas en honor de María. Así, entre día, encontramos las horas en que honramos á la Santísima Virgen, en que recitamos la angelical Salutacion, que es un homenaje dirigido á la Madre del Salvador. En la semana hay un día, el sábado, que está consagrado á la gloria de María. Por último, en el año hay un mes destinado por entero para celebrar las virtudes y la grandeza de esta pobre Hija de Israel. Comparad estos honores con los que tributamos á los santos, y vereis cómo ha querido el Espíritu Santo designar en la tierra á la Madre del Salvador, un grado de gloria proporcionado á la gloria que la circunda en los Cielos. Cada año, y en épocas determinadas é inmediatas, el verdadero cristiano, elevando á María sus pensamientos, implora su intercesion, ó meditando sus virtudes y su gloria, hace, que á la vista de semejante espectáculo y al recuerdo de este bello é interesante modelo, se reproduzcan sus buenas resoluciones, se fortalezca en el bien, y se arraigue en la esperanza de la recompensa eterna. Por otra parte, es muy propio y natural honrar con especiales obsequios, á la que Dios juzgó digna del mayor honor que puede reservarse á una criatura; absurdo y monstruoso fuera, pues, que no se la dispensase semejante obsequio.

Este culto, hermanos míos, es, ante todo, por lo que á nosotros respecta, una especie de imitacion de lo que el mismo Dios ha hecho, como acabo de exponer. En segundo lugar, es, propiamente hablando, un acto de justicia que se la debe. Con efecto; no solo la Santísima Virgen, por la pureza de su infancia y de su juventud, mereció ser elegida por Dios para ser el santuario de su Encarnacion, sinó que reunió en todo el resto de su vida los méritos de tantas virtudes, pruebas y dolores, que algunos de ellos bastan por sí solos para formar santos. Fué casta en el sentido más estricto y absoluto de la palabra; admirable en su humildad; y digo admirable, porque esta Mujer había merecido la señalada honra de llevar á Dios en su seno; se resignó á una pobreza voluntaria; se asoció á todos los dolores de Jesucristo, terrible martirio que se prolongó hasta despues

de las terribles escenas del Calvario; por último, tuvo resignacion y paciencia incomparable en sus dolores despues de la desgarradora separacion; resignacion tanto más meritoria, cuanto que no podía haber para la Santísima Virgen la menor duda sobre su tan deseada reunion con su divino Hijo. Ved, pues, como María aventaja á todos los santos por sus méritos, como los aventaja por haber sido y ser la única elegida. Si, por último, hermanos míos, consideramos la parte que la Santísima Virgen ha tomado, y ha tomado con gusto, en nuestra redencion, sometiéndose á la voluntad de Dios, y sufriendo tambien por nosotros, nos convenceremos de que al tributarle un respetuoso culto á su gloria, le damos un testimonio de reconocimiento. Y tan convencidos estamos de ello, como que practicamos con María lo que con un poderoso bienhechor; despues de una gracia le pedimos otra, pues conocemos por experiencia la bondad de su tierno corazon. ¡Oh! no lo dudeis; á la Reina de los Cielos no le son importunas nuestras súplicas.

En esto veis justificado el culto que tributamos á María; ya comprendéis por qué Dios, por boca de la Iglesia, nos recomienda que consagremos á su Madre las horas, los días y un mes entero. Tambien en esto hemos seguido los consejos de la Iglesia. ¡Es tan dulce seguirlos! La gloria de María ha sido solemnizada por toda la tierra; de tal suerte, que en su espíritu y en su corazon los fieles colocan á la Virgen Madre ante todas las criaturas; superior á María únicamente lo es Dios. ¿Conoceis criatura alguna que reciba, ni haya recibido tantos homenajes, y tan solemnnes, tan repetidos? ¿Ha habido alguna vez en la tierra un rey, un jefe de estado, de quien el mundo se haya ocupado tanto como de la Santísima Virgen? Porque debéis tener en cuenta, que no somos nosotros únicamente los que pregonamos su gloria, sino que se pregona en todo el órbe católico, y este órbe católico no tiene limites en los mares, ni en las montañas, sino que comprende todo el universo. No se la glorifica en todas partes en igual grado; pero en todas partes tiene adoradores; y en todos los lugares donde se adora á nuestro Señor Jesucristo, se celebra y se glorifica á la Santísima Virgen María, su Madre. Ved ahí porque nunca ha habido en el mundo monarca ni soberano, que haya tenido tantos palacios como la Santísima Virgen; que haya tenido tantos tronos como la Santísima Virgen. Estos palacios son las iglesias edificadas bajo su advocacion; sus tronos son los altares sobre los cuales adoramos su Imágen. Con esto reconocereis, hermanos míos, que no hay gloria alguna que pueda compararse á la de María.

Pero otra consideracion debe moveros, y es, la que este culto no es un culto muerto, no es un culto histórico, que solo existe en los recuerdos, una especie de culto conmemorativo, sino un culto vivo, tan sincero y real ahora como lo era hace diez y ocho siglos; por lo tanto, tiene la misma vida, la propia fuerza, idéntica influencia. Por este mes de María podeis deducir la verdad de la doctrina que profesais. ¿No celebramos en este mes de María el poder de la Religion, que ha rehabilitado por medio de la mujer lo que la mujer había destruido? Fijad la vista en esta concurrencia de fieles. ¿Quién os ha reunido al pié de los altares de la Santísima Virgen? El nombre y el recuerdo de la Madre de Dios, y el primer día de este mes, que le está consagrado. De este modo la Santísima Virgen ejerce sobre vosotros un poder incontestable, os domina, os enseña, os gobierna; es vuestra Reina, es la Soberana de vuestro espíritu y de vuestro corazon; esta es una gran verdad que no podeis darla al olvido, hermanos míos. Fijad en ello vuestra atencion; porque del hecho de vuestra presencia en este santuario, es fácil deducir la verdad de la doctrina que profesais como cristianos, puesto que rendís unánimemente honores particulares á la augusta criatura que Dios eligió, para que fuese instrumento voluntario de nuestra rehabilitacion, y, de consiguiente, al celebrar las fiestas de este mes reconocéis los misterios de la Encarnacion y de vuestra salvacion. Cuando en seguida lleveis más adelante vuestro pensamiento, y, no os concreteis únicamente á un santuario, sino que fijeis vuestra atencion en el espectáculo que presentan ahora otras iglesias, notareéis en todas partes el mismo concurso é igual celo. Recorred todas las ciudades, recorred todos los paises, y en todas partes vereis aclamado y glorificado el nombre de la Santísima Virgen. Id á la China, á los últimos confines del mundo, y si allí hay uno que adore á nuestro Señor Jesucristo, como le habrá, porque los hay en todas partes, celebrará hoy tambien el mes consagrado especialmente á la gloria de la Santísima Virgen.

Dios ha querido que este periodo de tiempo, que nosotros llamamos mes, fuese consagrado en obsequio de la Hija de Israel. ¡Ah! si hubierais vivido en su tiempo, si la hubierais visto en su casa de Nazareth, donde vivía tan retirada, pasando una existencia tan oscura; si os hubiera dicho entónces, que hasta tal punto había de llegar á ser el objeto de los homenajes del mundo entero en todos los siglos, no lo hubierais creído posible, ó, á lo ménos, hubierais necesitado una autoridad especial para creerlo; hubiera sido preciso que os lo dijera un ángel. Pues bien; esta aclamacion de la gloria de la San-

tísima Virgen, y esta intervencion del mensaje celestial la teneis perpétuamente á la vista, vuestros labios la repiten muchas veces al día; y fundándome en esta intervencion de Dios, os he dicho: que el culto que tributais á la Santísima Virgen está justificado.

Expuesto ya, hermanos míos, el pensamiento que ha dictado la consagracion de un mes cada año á la Santísima Virgen, debo preguntaros y preguntarme á mí propio: ¿en qué consiste el culto que hemos de tributar á María en este mes? En dos cosas: consiste en celebrar los privilegios que María ha recibido, y en celebrar, igualmente, las virtudes que Ella practicó. Hé aquí á lo que se reduce todo el mes de María: considerar en presencia de Dios su misericordia sin límites, y despues buscar por medio de esta meditacion la misericordia en favor de nosotros. Mas, luego de meditado este beneficio concedido á la augusta criatura ensalzada sobre todas en gloria y en bendiciones, ¿qué practicamos? Celebramos sus virtudes.—Pero ¿qué circunstancias constituyen su virtud? Su conformidad con la voluntad de Dios; es decir, el empleo de sus facultades en conformidad al plan de la eterna Sabiduría, sin afectar en nada la plenitud de fuerzas, de poder y de libertad que poseía.

Pues bien; hé ahí lo que vamos á practicar durante este mes: Todos los privilegios que María recibió están comprendidos en el titulo de Madre de Dios. Cuando estudiéis ese carácter de Madre de Dios, os quedareis confundidos, no solo en el sentido, que no podreis, confesando el hecho, ménos que admiraros, de que Dios elevára de esta suerte una simple criatura á una gloria tan admirable, como la de haber sido madre de Aquel, que es anterior á todos los siglos; sinó que ha de admiraros más todavía el hecho, de que esta gloria no se concreta á la cualidad augusta de Madre de Dios, sinó que alcanza también á la de Madre de los hombres. La dignacion del Altísimo en honrar al humano linaje con la eleccion de madre, enaltece á todas las criaturas humanas, pues de esta suerte honró á nuestra naturaleza caída, á la cual pertenecía también la Santísima Virgen, aunque no participó de la mancha original por una gracia particular. Tal es la enseñanza que debemos sacar de este misterio de amor. Sí, de este modo participamos de la bondad de Dios; y ya que en esto participamos del privilegio con que fué honrada la elegida para Madre de Dios, debemos merecerlo, siguiendo su ejemplo y practicando sus virtudes, que se reasumen en una sola: la dependencia voluntaria, la sumision. Cuando el arcángel le llevó la nueva de la gloria á que Dios la había destinado, María contestó: «Soy la esclava del Señor;

hágase en mí segun tu palabra.» Pues bien; lo que dijo entónces María, lo repitió toda su vida: cuando niña, quiso entrar en el Templo para consagrarse al Señor; y al verse precisada á aceptar un esposo, porque Dios quería poner su honor á cubierto, dijo: «Soy la esclava del Señor; hágase en mí su voluntad.» Cuando se vió en la precision de que el nacimiento del Señor se realizase en un pesebre, también entónces, sin pensar que el Hijo de Dios debiera nacer en un palacio, dijo: «Soy la esclava del Señor; hágase segun su voluntad.» Cuando vió la persecucion que acosaba á su Hijo, cuando la misma Virgen participó de esta persecucion, aún repetía las mismas palabras: «Soy la esclava del Señor.» Cuando vivió en medio del trabajo, en una casa modesta á cuanto cabe, dijo: «Soy la esclava del Señor.» Cuando fué preciso subir al Calvario y presenciarse el sacrificio de su Hijo; cuando fué necesario que se nos diese un fruto de vida para reparar el desastre causado por la primera Eva, que nos dió un fruto de muerte; cuando María hubo de entregar su corazón para ser traspasado por la espada del dolor; también entónces contestó resignada: «Soy la esclava del Señor.» Pues bien; hé ahí como la santidad la constiluye la conformidad con la voluntad de Dios. Y ¿por qué la vida de la Santísima Virgen es constantemente un modelo de santidad? Porque en toda su vida María no dejó ni por un instante de ser el espejo en que se reflejaba la vida de Jesucristo. Por esto en las Letanías cantamos en su honor la invocacion: «Espejo de justicia.» Si, pues, María, exclamando en todos los actos de su vida: «Soy la esclava del Señor; hágase en mí tu voluntad;» nos dió continuos ejemplos de abnegacion, nosotros, que venimos aquí á meditar las virtudes de la Santísima Virgen para imitarlas, debemos alentarnos más y más á ello, porque al cumplir con este deber procuraremos nuestra felicidad. Para dar cumplimiento á los deberes que Dios nos ha prescrito, debemos resignarnos á sufrir; ved ahí, pues, como al exhortaros á que seais virtuosos se procura vuestra dicha. Solamente los que estén ciegos se negarán á aceptarla; mas por desgracia, generalmente creemos, que nuestra dicha consiste en hacer lo que nos place. ¡Insensatos! La dicha consiste en el cumplimiento del deber. Por esto durante el presente mes se os pone á la vista el más perfecto modelo, á fin de que os estimuleis á decir siempre de todas veras: «Soy el esclavo del Señor; hágase en mí segun su voluntad;» á fin de que diciendo esto, y arreglando á estas palabras vuestras acciones, seais dichosos.

Permitidme ahora que os explique la particularidad de haberse

escogido el mes de Mayo para consagrarlo á María. Ya sabeis que este mes es el de las flores, es el mes en que la tierra exhala todos sus perfumes. Y ¿qué es la virtud sinó el perfume y la flor de la santidad, como dice la Sagrada Escritura? En los santos Libros se llama á la Santísima Virgen un jardin cerrado, y en este jardin hay una fuente de agua viva. Ved ahora la intencion que encierran estas palabras del profeta. En un jardin donde cada uno entra y pasea libremente, es difícil que se conserve el orden. Donde las flores abren su cáliz y exhalan todo su aroma, hay plantas marchitas, por el contacto, y que han perdido todo su perfume. Pero la Escritura dice tambien, que la Santísima Virgen es un jardin cerrado: que nadie ha alterado el orden de este jardin; y que todas las flores conservan en él su lozania, su esplendor, su fragancia, su perfume. Es preciso al mismo tiempo, que un jardin se encuentre en buen estado; es necesario, para que conserve su frescura, que no sea abrasado por los rayos del sol; y ved ahí por qué le es indispensable el agua. Esta agua es la gracia, la gracia abundante: entónces la flor regada conserva su lozania y su esplendor. Esto no sucede con las flores que se abren por la mañana, y algunas horas despues se inclinan sobre el tallo y se agostan. El mes de Mayo, hermanos míos, que presenta en la naturaleza este espectáculo, es el mes de las flores; y ya que debía consagrarse un mes á la gloria de María, este mes ha sido el de las flores y de los perfumes. Hé aquí lo que decía S. Pablo: Seamos el buen olor de Jesucristo: *Christi bonus odor sumus* (1). Procuremos, pues, que nos anime siempre la gracia de Dios, y que todas nuestras acciones exhalem el perfume de la santidad.

Para mayor claridad voy á resumir estos tres pensamientos, con los cuales he iniciado las instrucciones propias del mes de María. Ya os he dicho la razon por qué se ha consagrado un mes á la Santísima Virgen. Os he explicado en qué consisten los ejercicios de este mes; es decir, las virtudes que debemos enaltecer, los privilegios que debemos admirar; y, finalmente, creo haberos hecho ya comprender la razon porque el mes escogido es el mes de Mayo. Pues bien; para continuar la comparacion que os hacía, observad que despues de haberos paseado por un jardin, os queda cierta impresion, participais de un ambiente embalsamado con el perfume de las flores; hasta vuestro traje participa de estos aromas; por lo cual, al

(1) II Cor. II, 45.

presentaros luego en algun sitio os preguntan: ¿De dónde venis con tanto perfume? Pues bien; cuando de este modo hayais paseado por este jardin de la Vida de la Santísima Virgen; cuando lo hayais recorrido cada día, participareis del perfume de la virtud y de la santidad. Y se os conocerá en la modestia de vuestros ademanes, en la de vuestras palabras, y en todos vuestros actos. ¡Oh! ¡qué dicha haber asistido á estos santos ejercicios! ¿No lo comprendeis así? ¿Y creereis que esto sea inútil? Cuando de este modo se os haya conducido de flor en flor, de la humildad á la paciencia en los trabajos; de la paciencia en los trabajos á la modestia; de la modestia á la caridad; y así, sucesivamente, de virtud en virtud, el ministro sagrado podrá exclamar: «Mirad esta flor, ¡cuán bella es! contemplad, de que manera ha conseguido su perfeccion; nada hay en ella que quitar ó añadir: respirad este perfume, respirad esta humildad tan grande, tan completa, que no se ha desmentido jamás;» respirad, y saldreis con la humildad en el corazon, y luego hareis que participen de esta humildad cuantos os rodeen. Y si Dios os ha colocado en una categoría distinguida por la ciencia, por la grandeza, ó por la fortuna, sereis, sin embargo, humildes, no oprimireis á vuestro hermano con todo lo que podais tener más que él, y sereis más celosos en favorecerle, y hacer que participe de vuestra humildad.

Recordad las comparaciones que os he expuesto, muy propias para daros á conocer el objeto y el pensamiento que domina en este mes de María. Sí; espero que todos, niños, niñas, jóvenes y ancianos, cuando háyamos recorrido este jardin de la Santísima Virgen, cuando háyamos respirado el perfume de todas sus flores, es decir, cuando háyamos meditado todas las virtudes, todavia encontraremos á faltar algo en nosotros; más aún, espero que nosotros durante nuestra vida nos convertiremos en un jardin, procurando al mismo tiempo que este jardin esté bien cerrado; para ello, empero, es necesario que no nos entreguemos á merced de las pretensiones, de los antojos, de los ejemplos de otros. Las gentes de mundo se gozan en murmurar de los demás y obrar con absoluta licencia. Así pasan el tiempo; y porque gozan de la influencia que les dá su nombre, su fortuna y su saber; hacen desdén de las gracias espirituales, humillando las virtudes, y despojándolas de su lozania y su perfume. ¡Ah! sed, pues, vosotros, hermanos míos, un jardin cerrado, y obtendreis agua viva; es decir, la gracia que obtengais por medio de la oracion; el jardin estará de este modo fresco y hermoso con vejetacion celestial; y en este jardin se respirará el perfume de todas las virtu-

des; siendo entónces vuestra vida conforme á la voluntad de Dios, y por esta conformidad será semejante á la de la Santísima Virgen, Así os lo deseo, en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

PERSEVERANCIA EN EL CULTO DE MARÍA.

DIA 1.º DE JUNIO.

DISCURSO I.

Qui perseveraverit usque in finem, hic salvus erit.

El que perseverare hasta el fin, este será salvo.

(MATTH. XXIV. 13).

Llegó por fin el momento, carísimos hermanos, de recoger el fruto de nuestra devoción á la Virgen Santísima, nuestra Señora. Hemos concluido el florido mes de Mayo, durante el cual hemos asistido, con gozo particular de nuestras almas, á los devotos ejercicios en honra de María: estemos seguros de que esta Señora no permitirá que salgamos de aquí sin su bendición, tanto más rica y abundante, cuanto mayor sea el amor, y más firme la confianza en nuestra tierna Madre. Desde lo alto del Cielo, cuenta los homenajes que la tributamos, anhelosa de obtener para nosotros mayor número de beneficios. Un pensamiento la ocupa en este instante, un pensamiento de gravísima importancia, que yo, de su parte, quiero comunicaros. María Santísima piensa en nuestro porvenir; y, como si lo ignorára, se pregunta con cierta inquietud: «Estos devotos míos, que tan constantes se han mostrado en obsequiarme durante el mes que hemos acabado, ¿perseverarán en amarme como ahora? ¿Continuarán en su fervorosa devoción hácia mí? ¡He visto á tantos, que se gloriaban de ser llamados hijos míos, que me querían como á Madre suya, que llevaban las insignias de mi culto, que celebraban mis festividades; pero despues... me ol-